

Competitividad y participación electoral en El Salvador, 1982-1999

1. Introducción

Los nueve procesos electorales llevados a cabo en El Salvador desde 1982 hasta 1999, permiten avanzar el análisis electoral hacia nuevas dimensiones. En este trabajo el autor se ha interesado por los niveles de competitividad según los márgenes de victoria registrados tanto en las cuatro elecciones presidenciales como en las seis elecciones parlamentarias del período. Una vez establecidos los niveles de competitividad da paso hacia la determinación de los competidores relevantes, bien mediante el análisis de la concentración del voto, bien mediante el número efectivo de partidos. Al mostrar que la competencia es tripolar, indago por las consecuencias que ello tiene, y ha tenido históricamente, para la competencia por la presidencia de la República. Finalmente describe cuantitativamente cuál ha sido la tendencia en la participación electoral que ha acompañado a las anteriores dimensiones del análisis. El objetivo que persigo con este trabajo es más metodológico que de comprobación; más operacional que hipotético. De allí su carácter más descriptivo que explicativo.

2. Competitividad electoral y margen de victoria, 1982-1997

Referirse a la competitividad de las elecciones no es lo mismo que hablar de elecciones *competitivas*. Estas últimas constituyen un tipo ideal frente al cual se comparan las elecciones reales. En este sentido, además de elecciones *competitivas* también se habla de elecciones *semi-competitivas* y *no competitivas*. Los criterios centrales para definir esta tipología tienen que ver con: la oportunidad de elegir entre diferentes opciones y la libertad de elección (Krennerich, 1993). La limitación de éstas o su prohibición convierten a las elecciones *competitivas* en *semi-competitivas* o *no competitivas*, respectivamente.

Ahora bien, la competitividad es una característica, y no un tipo, de las elecciones. Obviamente, si no hay oportunidad de elección ni libertad para hacerlo, la competitividad es nula. Es el caso de las elecciones *no competitivas*.

Sin embargo, tanto las elecciones competitivas como las semi-competitivas pueden presentar diversos grados de competitividad según, lo que llamaré de aquí en adelante, *el margen de victoria*. Éste consiste en la diferencia en las proporciones (normalmente expresada en puntos porcentuales) de votos o escaños entre los dos primeros partidos en cada elección². Por asociación diremos que cuanto mayor sea el margen de victoria, menor es la competitividad de las elecciones y viceversa. Además, si lo que se toma en cuenta son los votos, hablaremos entonces de *margen de victoria electoral*. Si lo que se considera son los escaños (en elecciones parlamentarias) entonces hablaremos de *margen de victoria parlamentaria*.

Como el margen de victoria puede ser grande aun en sistemas competitivos, de allí se deduce que la competitividad (asociada al primero) no es un criterio para discernir el tipo de elección (competitiva o semi-competitiva), pero puede ser utilizado para analizar el comportamiento del electorado, a niveles agregados, en distintos períodos. De particular interés puede resultar el análisis de los períodos de cambio de régimen político para identificar continuidades y cambios en dicho comportamiento.

El Cuadro 1 muestra los distintos valores que asume el margen de victoria electoral para el caso de las elecciones presidenciales salvadoreñas entre 1984 y 1999. El Cuadro 2 lo hace para las elecciones parlamentarias entre 1982 y 1997. En este último cuadro agrego también el margen de victoria parlamentaria. Al calcular los promedios para todo el período se obtiene un 19.6 para las elecciones presidenciales; 14.8 y 15.2 para las parlamentarias. Todos estos valores sugieren (por asociación) unos niveles de competitividad que pueden permitir conocer de antemano al partido o candidato triunfador, especialmente si se cuenta con resultados provenientes de encuestas de opinión confiables. Dicho de otra manera, los niveles de incertidumbre sobre los resultados electorales pueden dejar de ser tales para convertirse en señales de "victoria anticipada".

Cuadro 1
Margen de victoria en las elecciones presidenciales
entre 1984 y 1994 (en porcentajes)

| Año | Margen de victoria | Partidos o coaliciones |
|------|--------------------|------------------------|
| 1984 | 13.6* | PDC – ARENA |
| 1989 | 17.8 | ARENA - PDC |
| 1994 | 24.1* | ARENA – FMLN/CD/MNR |
| 1999 | 22.9 | ARENA – FMLN/USC |

* Sólo primera vuelta.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados oficiales.

Cuadro 2
Margen de victoria en las elecciones parlamentarias
entre 1982 y 1997 (en porcentajes)

| Año | Margen de victoria | | Partidos |
|------|--------------------|---------------|--------------|
| | Electoral | Parlamentaria | |
| 1982 | 10.6 | 8.3 | PDC - ARENA |
| 1985 | 22.6 | 33.4 | PDC - ARENA |
| 1988 | 12.8 | 11.7 | ARENA - PDC |
| 1991 | 16.3 | 15.4 | ARENA - PDC |
| 1994 | 23.6 | 21.4 | ARENA - FMLN |
| 1997 | 2.4 | 1.2 | ARENA - FMLN |

Fuente: elaboración propia con base en los resultados oficiales.

Por otra parte, es interesante observar cómo la competitividad registrada en las elecciones parlamentarias de 1997 se desvía totalmente de la competitividad promedio de todo el período. Las elecciones de 1997 han sido las de mayor competitividad, tanto en el ámbito electoral como parlamentario. Este resultado y la información que las primeras encuestas de opinión de 1998 daban sobre la intención de voto para las elecciones presidenciales de 1999, hacían pensar en la posibilidad de la alternancia en el gobierno. Sin embargo, conforme se fueron definiendo los candidatos de los principales partidos (ARENA y FMLN), tal posibilidad se fue desvaneciendo. Los resultados de las elecciones presidenciales de marzo de 1999 han vuelto a confirmar el amplio margen de victoria “arenera” sobre las coaliciones opositoras encabezadas por el FMLN. Si se comparan los márgenes de victoria de ARENA frente al Partido Demócrata Cristiano (PDC), por un lado, con los de ARENA frente a las coaliciones FMLN-CD-MNR y FMLN-USC, por el otro, se puede afirmar que la competitividad electoral fue mayor en el primer caso. Esta situación puede leerse de otra manera: si se recurre al eje “izquierda-derecha” para analizar el comportamiento de los electores, es posible sostener que puesto a elegir entre los “extremos”, el electorado en el “centro” tiende a votar hacia la derecha. Ésta fue la situación en 1994 y 1999. El margen de victoria “arenera” se incrementó respecto a lo registrado en 1989, cuando el rival principal de ARENA era el PDC, partido ubicado entre ARENA y el FMLN.

Con el objetivo de tener una perspectiva comparada, el Cuadro 3 muestra los valores medios, máximos y mínimos del margen de victoria electoral y parlamentaria en los países centroamericanos, entre 1980 y 1997. Como puede observarse, en términos medios Honduras y Costa Rica tienen los sistemas más competitivos con márgenes de victoria prácticamente por debajo de los diez puntos.

Nicaragua está en el otro extremo superando los 20 puntos porcentuales. El Salvador se ubica en una posición intermedia.

Cuadro 3
Centroamérica: margen de victoria electoral y parlamentaria
1980-1998 (porcentajes promedios)

| País | Margen de victoria | | | |
|-------------|--------------------|---------------|-------------|------------|
| | Electoral | Parlamentaria | Máx. | Mín. |
| Guatemala | 10.2 | 19.6 | 14.5 (1981) | 5.1 (1990) |
| El Salvador | 14.8 | 15.2 | 23.6 (1994) | 2.4 (1997) |
| Honduras | 8.6 | 9.2 | 12.3 (1981) | 5.5 (1985) |
| Nicaragua | 24.9 | 23.3 | 52.8 (1984) | 8.8 (1996) |
| Costa Rica | 9.5 | 10.5 | 26.1 (1982) | 5.2 (1994) |

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de las elecciones parlamentarias.

3. Los competidores relevantes

Otra manera de estudiar la competitividad de las elecciones viene dada por el análisis de los partidos que marcan la pauta de la competencia. Puede decirse que cuanto mayor sea el margen de victoria, menor peso tienen los partidos ubicados desde la tercera posición hacia abajo. Sin embargo, hay dos indicadores que permiten apreciar mejor el peso de los partidos en la competencia. Por un lado está la concentración del voto (o de los escaños) en los dos primeros partidos y, por el otro, lo que Sartori (1992) llama *formato* del sistema de partidos.

El Cuadro 4 muestra la concentración del voto en las elecciones presidenciales salvadoreñas del período 1984-1999. En términos medios, los dos primeros partidos obtuvieron el 79 por ciento de los votos, dejando apenas un 21 por ciento para el resto de partidos. Cuando fue necesaria la doble vuelta (1984 y 1994), los dos primeros partidos concentraron cerca del 74 por ciento de los votos. Cuando no se necesitó la segunda vuelta (1989 y 1999), la concentración del voto estuvo arriba del 80 por ciento.

Si en lugar de las elecciones presidenciales se consideran las parlamentarias, la concentración del voto registra los valores mostrados en el Cuadro 5. En promedio, la concentración es menor que en el caso del Cuadro 4, aunque la diferencia es de poco más de 5 puntos porcentuales. Este detalle es interesante porque a pesar de que el sistema proporcional empleado en las elecciones parlamentarias podría "premiar" a más partidos (por cuanto el primer partido no se "lleva todo", como en los sistemas mayoritarios), el predominio electoral de los

Cuadro 4
Concentración del voto en los dos primeros partidos
en las elecciones presidenciales, 1984-1994
(en porcentajes)

| Año | Concentración | Partidos o coaliciones |
|----------|---------------|------------------------|
| 1984 | 73.2 | PDC y ARENA |
| 1989 | 89.8 | ARENA y PDC |
| 1994 | 74.1 | ARENA y FMLN-CD-MNR |
| 1999 | 81.0 | ARENA y FMLN-USC |
| Promedio | 79.5 | |

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales.

dos primeros en las elecciones presidenciales no se ve reducido significativamente en las elecciones parlamentarias.

Cuadro 5
Concentración del voto y escaños en los dos primeros partidos
en las elecciones parlamentarias, 1982-1997
(en porcentajes)

| Año | Concentración | | Partidos |
|----------|---------------|---------|--------------|
| | Voto | Escaños | |
| 1982 | 69.8 | 71.7 | PDC - ARENA |
| 1985 | 82.0 | 76.6 | PDC - ARENA |
| 1988 | 83.2 | 88.3 | ARENA - PDC |
| 1991 | 72.3 | 77.4 | ARENA - PDC |
| 1994 | 66.4 | 67.8 | ARENA - FMLN |
| 1997 | 68.4 | 65.4 | ARENA - FMLN |
| Promedio | 73.7 | 74.5 | |

Fuente: elaboración propia.

El Cuadro 6 muestra los niveles de concentración del voto en las elecciones presidenciales en los países centroamericanos para el período 1981-1999. Puede apreciarse como el caso salvadoreño está por debajo de los niveles de concentración que se han registrado en los casos hondureño, costarricense e incluso nicaragüense. Honduras y Costa Rica tienen sistemas bipartidistas y por eso no es

extraño que los dos primeros partidos concentren arriba del 90 por ciento de los votos. Esta comparación sugiere que el predominio electoral y parlamentario de dos partidos en El Salvador, primero ARENA y PDC, posteriormente ARENA y FMLN, no debe ser confundido con un esquema bipartidista. Para sostener empíricamente esta afirmación resulta útil el análisis del formato del sistema de partidos, es decir, el análisis del número de partidos que son relevantes en términos competitivos.

Cuadro 6
Concentración del voto en elecciones presidenciales
centroamericanas entre 1980-1998 (en porcentajes)*

| Año | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1981 | — | — | 95.5 | — | — |
| 1982 | — | — | — | — | 92.4 |
| 1984 | — | 73.2 | — | 81.0 | — |
| 1985 | 58.8 | — | 96.5 | — | — |
| 1986 | — | — | — | — | 98.1 |
| 1989 | — | 89.8 | 96.6 | — | — |
| 1990 | 49.8 | — | — | 95.5 | 98.7 |
| 1993 | — | — | 96.6 | — | — |
| 1994 | — | 74.1 | — | — | 97.3 |
| 1995 | 58.5 | — | — | — | — |
| 1996 | — | — | — | 88.0 | — |
| 1997 | — | — | 95.4 | — | — |
| 1998 | — | — | — | — | 91.6 |
| 1999 | — | 81.0 | — | — | — |

* Cifras referidas a los dos primeros partidos o coaliciones.

Fuente: elaboración propia.

La determinación del número de partidos, por más que parezca ser una tarea que no ofrece mayor problema que el “saber contar”, es una cuestión que ha sido ampliamente debatida en los círculos académicos de la ciencia política. Según Lijphart (1987, p. 131), “el problema más importante para determinar la cantidad de partidos que hay en el sistema político radica en si se tiene o no en cuenta a los partidos pequeños y, en todo caso, en el volumen que debe tener un partido para ser contabilizado”. El problema radica, pues, en si debe tomarse o no en cuenta a todos los partidos que participan en la contienda electoral. Sartori (1992, pp. 154-157) propuso las siguientes normas para contar:

(a) Considerar sólo los partidos que alcanzan escaños.

- (b) No contar aquellos que aun estando presentes en el parlamento no han participado en una mayoría de coalición. Es decir, contar los partidos que tienen un potencial para formar una coalición mayoritaria.
- (c) Contar a los partidos antisistema que, aunque no hayan formado una mayoría de coalición, tienen una capacidad de veto como para alterar la dirección de la competencia, es decir, contar a los partidos con potencial de chantaje.

A estas reglas para contar se les critica su origen. Están basadas en los sistemas parlamentarios quedando fuera el efecto de las elecciones presidenciales en los sistemas presidencialistas. Por otra parte, ya antes que Sartori, Rae (1967) propuso utilizar el *índice de fraccionalización* (F) como medida del número de partidos. La fraccionalización expresa la probabilidad de que dos miembros escogidos al azar del universo (electoral o parlamentario) pertenezcan a partidos diferentes (Rae, 1967, p. 55; Sartori, 1992, p. 359). El índice F está basado en la fuerza o peso de cada partido medido en términos de votos o escaños³. Una mayor fraccionalización implicará un mayor número de partidos. Los valores de F varían entre 0 y 1, correspondiendo el primero al caso de un "sistema" de partido único y el último, a un sistema donde habrían tantos partidos como escaños. Un F de 0.5 corresponde al caso del bipartidismo y un F de 0.67 se refiere a un sistema de tres partidos.

Laakso y Taagepera (1979) desarrollaron un índice para calcular directamente el *número efectivo de partidos* (N). Éste nos dice el número de partidos hipotéticos del mismo tamaño que tendrían el mismo efecto sobre la fraccionalización del sistema que producen los partidos realmente existentes⁴. El índice de Laakso y Taagepera (N) comporta la misma información que el índice de Rae (F). De hecho, uno puede calcularse a partir del otro⁵. Sin embargo, N tiene la ventaja de ser más fácilmente visualizado que F como el número de partidos. Por ejemplo, en un bipartidismo con partidos igualmente fuertes, N es exactamente 2 mientras que F es 0.5. Si uno de los dos partidos es más fuerte que el otro, con proporciones de votos o escaños de, por ejemplo, 70 y 30 por ciento, entonces N es 1.72, lo que indica que el sistema se mueve hacia el predominio de uno de los dos partidos o, por lo menos, que se aleja de la situación de bipartidismo puro (Lijphart, 1994).

El Cuadro 7 muestra la evolución del número efectivo de partidos, tanto electorales (N_e) como parlamentarios (N_p) en el período 1982-1997. He optado por N frente a las normas de Sartori por su fácil interpretación y por su aplicabilidad tanto a las elecciones parlamentarias como a las elecciones presidenciales. Como puede verse en el mencionado cuadro, lejos de estar en una situación de bipartidismo, en El Salvador la competencia electoral se estructura alrededor de un poco más de tres partidos. La afirmación anterior puede parecer una perogrullada para el análisis local, pero no lo es desde el punto de vista de la política comparada⁶. En términos medios, N para el caso de las elecciones

presidenciales ha resultado de 2.8. ¿Qué implicaciones tiene este formato para la competitividad electoral?

Cuadro 7
Evolución del número efectivo de partidos
en El Salvador, 1982-1997

| Año | Ne | Np |
|-------------------|-----|------|
| 1982 | 3.4 | 3.2 |
| 1984 | 3.2 | |
| 1985 | 2.7 | 2.6 |
| 1988 | 2.7 | 2.4 |
| 1989 | 2.4 | |
| 1991 | 3.3 | 3.0 |
| 1994 ^P | 3.0 | |
| 1994 ^L | 3.5 | 3.1 |
| 1997 | 3.9 | 4.1* |
| 1999 | | |

* Crece por efecto de coalición.

Ne = número efectivo de partidos electorales.

Np = número efectivo de partidos parlamentarios.

P = elección presidencial

L = elección parlamentaria

Fuente: elaboración propia.

4. La disputa por la presidencia en El Salvador

Dado el carácter fluido del sistema de partidos salvadoreño⁷, en lugar de asociar partidos políticos específicos con N , puede resultar más adecuado referirse a polos electorales. En este sentido, un N medio para elecciones presidenciales cercano a 3 sugiere un sistema tripolar que no necesariamente equivale a un sistema de tres partidos. Desde 1994, dos de esos polos coinciden con dos partidos políticos: ARENA y el FMLN. El tercer polo electoral queda definido respecto a estos dos partidos. Se trata de los electores que optan por otros partidos, sin que ninguno de éstos constituya desafío alguno para las aspiraciones y el predominio de los dos primeros.

Por otra parte, un N de 2.8 implica la no existencia de bipartidismo. Por tanto, el tercer polo electoral constituye un grupo de electores que podría resultar decisivo para inclinar el "fiel de la balanza" en la disputa presidencial entre los dos partidos más fuertes. Tanto en 1984 como en 1994 operó este mecanismo. En cambio, en 1989 los dos primeros partidos (ARENA y el PDC) concen-

traron casi el 90 por ciento de los votos, N bajó a 2.4 y la elección se decidió en primera vuelta. En las recientes elecciones de marzo de 1999, la concentración del voto superó los 80 puntos porcentuales y N registró un valor de 2.7. De nuevo la elección presidencial se decidió en primera vuelta. En cambio, tanto en 1984 como en 1994, el bloque de electores cuya primera opción no era ninguno de los partidos más fuertes, se vio obligado a votar contra uno de estos dos partidos votando a favor del otro en segunda vuelta. En esos dos años, N estuvo muy cercano a 3. Si se toma en cuenta que sólo en 1989 se dio la alternancia en el gobierno, pareciera que el formato de 3 no favorece dicha alternancia, a menos que ocurra o bien un realineamiento electoral, o bien una elección crítica⁸. Es decir, pareciera que en El Salvador, la alternancia en el gobierno sólo ha sido posible cuando, o bien el formato tiende a 2, o bien la “oposición” se aglutina en un único polo electoral.

4.1. La competencia electoral antes de 1982

El año 1982 comienza con una serie de procesos electorales que caracterizan —junto al conflicto bélico interno entre el otrora frente guerrillero FMLN y sucesivos gobiernos— la transición política salvadoreña desde regímenes autoritarios. Estos procesos culminarían en 1994 con las primeras elecciones competitivas (tal como se definieron al principio de este artículo) que marcarían el final de la transición. Las elecciones parlamentarias de 1997 y las presidenciales de 1999 corresponden a una nueva etapa del proceso político salvadoreño.

Aunque antes de 1982 es casi imposible hablar de elecciones competitivas en El Salvador, sí habían elecciones. Algunas veces semi-competitivas y otras, no competitivas. Éste es un dato importante que habrá que tomar en cuenta al hablar de la participación electoral con posteridad a 1982. Es decir, los procesos electorales en El Salvador (el recurso a elecciones) no son de fecha reciente y su análisis puede arrojar luces (en términos de continuidades y novedades) en el comportamiento electoral tanto de partidos como de electores, a partir de 1982. En este apartado me centraré en la disputa por la presidencia entre los partidos y dejaré para más adelante lo referido a los electores.

En 1824, a escasos tres años de lograda su independencia política de España, entró en vigor la primera Constitución Política salvadoreña, que preveía una separación entre un Ejecutivo (liderado por un Jefe de Estado) y un Legislativo (basado en un Congreso unicameral). Sin embargo, la lucha por el poder entre liberales y conservadores se resolvió básicamente de forma militar hasta 1871, año en que entró en vigencia una nueva Constitución de corte liberal que seguida de otras cuatro en un período de 15 años pretendían consolidar un estado oligárquico liberal. A partir de entonces, las luchas entre liberales y conservadores perdieron importancia superándose temporalmente el mecanismo del golpe de Estado para el cambio de gobierno.

Entre 1903 y 1931 casi todos los cambios se produjeron, al menos formalmente, por medio de elecciones, aunque poco competitivas pues los candidatos provenían de unas pocas familias ligadas a la oligarquía cafetalera (Krennerich, 1992, p. 307). Desde 1932 hasta 1979, el control del Ejecutivo pasó a manos de los militares y la sucesión presidencial combinó golpes de Estado (como en 1948, 1960, 1961 y 1979), elecciones no-competitivas (por la presencia de candidatos únicos como en 1935, 1945 y 1962) o semi-competitivas y fraudes electorales (como los de 1972 y 1977).

Los principales partidos que llevaron a su candidato a la presidencia entre 1935 y 1979 fueron: PRO-PATRIA (Maximiliano Hernández Martínez, 1935-44), PARTIDO AGRARIO (Salvador Castaneda Castro, 1945-48), PRUD (Oscar Osorio, 1950-56; José María Lemus, 1956-60) y PCN (Julio Adalberto Rivera, 1962-67; Fidel Sánchez Hernández, 1967-72; Arturo Armando Molina, 1972-77 y Carlos Humberto Romero, 1977-79)⁹.

El período constitucional para la presidencia durante todo el siglo XX fluctuó entre cuatro y seis años y sólo a partir de 1962 se fijó en cinco años, el cual sigue vigente hasta la fecha (Krennerich, 1992). Desde la Constitución de 1886 se exigió la mayoría (absoluta) para la elección del presidente y sólo para 1950 y 1956 se estableció la simple mayoría como requisito para declarar al vencedor. Para las elecciones de 1967 se preveía otra vez la necesidad de la mayoría absoluta. Sin embargo, conforme a la ley electoral de 1961, si ningún candidato la obtenía sería el Parlamento quien decidiría entre los dos más votados.

Los principales partidos en la oposición antes de 1982 fueron el PAR (1950 y 1967) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) (1967, 1972 y 1977). El Cuadro 8 muestra los votos obtenidos por los principales partidos, así como el Número Efectivo de Partidos electorales para los casos en que los datos son confiables. Sobre esta información puede constatarse que cuando existió más de un candidato a la presidencia y se utilizó la fórmula de mayoría absoluta, el formato del sistema de partidos se acercaba a los tres partidos (2.7 en 1967), con una oposición dividida en dos principales partidos (PDC y PAR). Cuando hubo una coalición en la oposición, formando un solo polo electoral (la UNO), el formato se acercaba a 2 y la alternancia en el gobierno podría haber sido posible si no se hubiese recurrido al fraude electoral (1972 y 1977).

4.2. La disputa presidencial entre 1982 y 1999

La Constitución Política emanada en 1983 estableció la necesidad de una segunda vuelta entre los dos candidatos con más votos cuando ningún partido alcanzara en la primera vuelta la mayoría absoluta. Esta situación ocurrió tanto en 1984 como en 1994.

En 1984 ninguno de los partidos mayoritarios (PDC y ARENA) era partido de gobierno y, por tanto, no puede hablarse de oposición dividida en sentido

Cuadro 8
Proporción de votos de los principales partidos
y/o coaliciones en las elecciones presidenciales entre 1935 y 1979

| Año | Partido | % de votos | Observación |
|------|------------|------------|---|
| 1935 | PRO-PATRIA | Nd | Candidato único |
| 1945 | AGRARIO | 99.7 | Candidato único |
| 1950 | PRUD | 56.4 | Nv = 2.0 |
| | PAR | 43.6 | |
| 1956 | PRUD | 95.2 | Nv = 1.1 |
| 1962 | PCN | 100.0 | Candidato único |
| 1967 | PCN | 54.4 | Nv = 2.7 |
| | PDC | 21.6 | |
| | PAR | 14.4 | |
| 1972 | PCN | 43.4 (?) | Fraude electoral y Coalición (PDC-MNR-UDN) |
| | UNO | 42.1 (?) | |
| 1977 | PCN | 67.3 (?) | Fraude electoral y Coalición (PDC-MNR-UDN) |
| | UNO | 32.7 (?) | |

Fuente: Krennerich (1992).

estricto. El formato del sistema de partidos, a pesar de competir ocho, presentaba un $N = 3.2$. Los principales partidos fueron ARENA, PDC y PCN que juntos concentraron el 92.8 por ciento de los votos en la primera vuelta. Si se consideran las afinidades entre ARENA y PCN, y las preferencias del gobierno estadounidense hacia el PDC para legitimar su política de contrainsurgencia en el país, se puede decir que la "oposición" al Partido Demócrata Cristiano estaba dividida. ARENA y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) sumaban juntos el 49.2 por ciento de los votos válidos. Un bloque de derecha que incluyera a PAISA o al PPS hubiese alcanzado la mayoría absoluta. La división de la derecha favoreció el triunfo del PDC porque en la segunda vuelta la figura del candidato arenero perjudicó sus aspiraciones y, como votando por el mal menor, la mayoría del electorado se inclinó por el PDC.

En 1989, el PDC era partido de gobierno pero estaba ya en pleno debilitamiento electoral desde 1988. Por su parte, ARENA había consolidado su "voto duro" alrededor del 29 por ciento desde 1982 y se encontraba en pleno ascenso desde 1988, cuando alcanzó el 48 por ciento de los votos válidos, capturando parte del electorado democristiano que se sentía defraudado por su partido. En 1988, $N_p = 2.4$, con ARENA y el PDC concentrando el 83.2 por ciento de los votos. En estas condiciones, ARENA triunfa en primera vuelta en las elecciones presidenciales de 1989 con el 53.8 por ciento de los votos. Ne resultó de 2.4.

ARENA y el PDC concentraron 89.8 por ciento de los votos constituyéndose en los competidores efectivos.

El Ne de 2.4 expresa una situación de enfrentamiento entre dos grandes polos; es decir, Ne sugiere una competencia bipolar. Bajo la mayoría absoluta, ésta resultó ser la condición óptima para la alternancia. Una situación que recuerda la planteada en 1972 y 1977, cuando la UNO (coalición opositora) desafió seriamente la continuidad del PCN como partido de gobierno.

La elección parlamentaria de 1991 incrementó el formato del sistema de partidos. Ne fue de 3.3 y Np alcanzó el valor de 3. La elección presidencial de 1994 también dio un formato de tres a pesar de los nueve partidos en competencia (tres de ellos en coalición). Como se sabe, los principales partidos de 1994 fueron ARENA, la Coalición FMLN-CD-MNR y el PDC. Juntos concentraron en primera vuelta el 90.4 por ciento de los votos válidos, pero sólo el 74.1 por ciento correspondía a los dos primeros. De manera análoga a la situación que gozó el PDC en 1984, esta vez ARENA tenía dos polos electorales en la oposición: el PDC y la Coalición. En estas condiciones, como en 1984, y con una concentración de votos para los dos primeros partidos por debajo de los 80 puntos porcentuales, fue necesaria la segunda vuelta y allí, bajo la simple mayoría, volvió a ganar ARENA. Una segunda vuelta realizada prácticamente por puro trámite, dada la enorme ventaja con que el partido de gobierno superó a su contrincante.

5. La participación electoral, 1982-1999

Según datos provisionales, en las elecciones presidenciales de 1999 votó el 37.3 por ciento de los ciudadanos aptos para ejercer el sufragio. Desde todo punto de vista se trata de una cifra muy baja. La más baja de todo el período. Aun con las reservas que merece este dato, por los problemas de irregularidades que continuamente le son señalados al Padrón Electoral salvadoreño, la cifra resulta coherente con lo que encuestas de opinión pre-electorales ya señalaban y con lo que parece ser la tendencia en los niveles de participación que se observa desde 1984. El Cuadro 9 muestra los niveles de participación registrados desde 1982 y claramente se ve que la tendencia es decreciente.

Los estudios sobre comportamiento electoral suelen estar interesados en si la gente vota o no, y si lo hace, por quién vota. De acuerdo con el Cuadro 9, la participación promedio para el período 1982-1999 en El Salvador fue de 57.8 por ciento de los ciudadanos aptos para votar. Sin embargo, lo que hay que destacar es que desde 1984 hasta 1999, la participación ha descendido prácticamente a la mitad de la registrada el primer año. En otros lugares he mostrado que este descenso está asociado al desgaste procedimental heredado del régimen político prevaleciente hasta 1979 y profundizado en el período de transición, entre 1979 y 1994 (Artiga González, 1999 y 1996). El recurso permanente al

Cuadro 9
Participación electoral en El Salvador, 1982-1999
(porcentajes sobre inscritos)

| Año | Tipo de elección | Votantes | Abstención |
|----------|----------------------------|----------|------------|
| 1982 | Asamblea Constituyente | 75.2 | 24.8 |
| 1984 | Presidenciales (1ª vuelta) | 79.3 | 20.7 |
| 1985 | Parlamentarias | 61.5 | 38.5 |
| 1988 | Parlamentarias | 67.7 | 32.3 |
| 1989 | Presidenciales | 54.7 | 45.3 |
| 1991 | Parlamentarias | 51.9 | 48.1 |
| 1994 | Generales | 52.3 | 47.7 |
| 1997 | Parlamentarias | 40.0 | 60.0 |
| 1999 | Presidenciales | 37.3* | 62.7* |
| Promedio | | 57.8 | 42.2 |

* Datos provisionales.

Fuente: Artiga González (1999).

procedimiento electoral para legitimar diversos gobiernos sin que éstos resolviesen los problemas sociales, económicos y políticos que, en su momento, más preocupaban a la ciudadanía restaron credibilidad a las elecciones, a los partidos e incluso a la política en general. Así, cada vez han sido más los que se han abstenido de votar.

Ahora bien, ¿existe algún patrón de comportamiento electoral entre los que votaron entre 1982 y 1999? En este trabajo me interesa analizar las elecciones presidenciales para poder establecer si el triunfo del partido ARENA en 1999 era previsible a partir de lo sucedido en 1984, 1989 y 1994. Dejaré para otra ocasión el análisis del comportamiento electoral para el caso de las elecciones parlamentarias.

Tanto el número efectivo de partidos como la concentración del voto han indicado una competencia reducida a tres polos o bloques electorales. Conviene examinar la distribución porcentual de votos en cada elección según estos tres bloques. El Cuadro 10 da la información pertinente. Lo primero que hay que señalar es que sólo el partido ARENA aparece identificado explícitamente como bloque en las cuatro elecciones del período. El segundo bloque corresponde, primero al PDC (1984 y 1989) y luego a dos coaliciones encabezadas por el FMLN (1994 y 1999). El tercer bloque corresponde a los votantes al resto de partidos donde, a partir de 1994, quedó incluido el PDC. Este tercer polo pareciera decidir la ocurrencia o no de una segunda vuelta. Las dos elecciones en la

que ello ocurrió (1984 y 1994), el tercer polo acumuló más del 20 por ciento de los votos, por lo que podría plantearse como hipótesis que para ganar las elecciones presidenciales, los dos partidos más grandes han dependido del comportamiento de este tercer bloque. Sin embargo, en un próximo trabajo intentaré mostrar que la relación partidos-electores está mediada por el sistema electoral utilizado. Y que, por tanto, la disputa electoral lleva implícita una disputa por sacar ventajas del sistema electoral.

Cuadro 10
Distribución de votos según bloques electorales
en las elecciones presidenciales, 1984-1999
(en porcentajes)

| Año | 1º bloque (ARENA) | 2º bloque | | 3º bloque |
|------------|----------------------|-----------|---------|-----------|
| | | (PDC) | (FMLN)* | |
| 1984 (1ªv) | 29.8 | 43.4 | — | 26.8 |
| 1989 | 53.8 | 36.0 | — | 10.2 |
| 1994 (1ªv) | 49.1 | — | 25.0 | 25.9 |
| 1999 | 51.9 | — | 29.1 | 19.0 |

* En coalición.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados oficiales.

6. A manera de conclusión

En este artículo el autor ha revisado dos dimensiones del comportamiento electoral de los salvadoreños, entre 1982 y 1999: la competitividad y la participación. Aunque los procesos electorales no constituyan series que permitan establecer “contundentemente” tendencias, sí permiten constatar ciertas características que poco a poco pueden ir convirtiéndose en “estructurales”. Por un lado, atendiendo al margen de victoria como indicador del grado o nivel de competitividad, las elecciones presidenciales han resultado, como promedio, menos competitivas que las elecciones parlamentarias. Además, mientras el margen de victoria de las elecciones presidenciales ha ido creciendo, en las parlamentarias dicho margen ha sido más errático. Por otro lado, la participación ha ido a la baja. Se trata de un dato que no es nuevo, pero a través del cual valdría la pena indagar si no estaría relacionado con el virtual ensanchamiento del margen de victoria.

Finalmente, estas dos dimensiones del comportamiento electoral están vinculadas con el tipo de sistema de partidos salvadoreño: un sistema con oferta partidista “cuasi” estructurada, bipolar y polarizada. Así, tomando en cuenta los

patrones de interacción de este tipo de sistema, cuanto más grande resultó el tercer polo en las elecciones presidenciales, más grande fue el margen de victoria registrado. Por otra parte, la polarización del sistema ha favorecido la contracción del tercer polo, no tanto por corrimiento del electorado hacia los extremos, sino por su continuada salida del juego electoral.

Referencias bibliográficas

- Artiga González, Álvaro, *El Salvador: el ascenso electoral del partido ARENA y las elecciones del siglo*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, México: FLACSO, 1996.
- Artiga González, Álvaro, "Fluidez y Volatilidad en la institucionalización de los sistemas de partidos (Notas metodológicas para su medición)". En *América Latina Hoy* (segunda época), No. 19, 1998, pp. 125-129.
- Artiga González, Álvaro, *La Política y los sistemas de partidos en Centroamérica*. Tesis doctoral en Ciencia Política, Universidad de Salamanca, España, 1999.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Krennerich, Michael, "Competitividad de las elecciones en Nicaragua, El Salvador y Guatemala en una perspectiva histórica comparada". En Nohlen, Dieter (ed.), *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*, San José: IIDH-CAPEL, Costa Rica, 1993, pp. 169-203.
- Krennerich, Michael, "El Salvador". En Nohlen, Dieter (comp.), *Enciclopedia electoral Latinoamericana y del Caribe*, San José: IIDH, Costa Rica, 1992, pp. 307-330.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein, "Effective Number of Parties. A measure with Application to West Europe". En *Comparative Political Studies*, Vol. 12, No. 1, 1979, pp. 3-27.
- Lijphart, Arend, *Electoral Systems and Party Systems*, New York: Oxford University Press, 1994.
- Lijphart, Arend, *Las democracias contemporáneas*, Barcelona: Ariel, 1987.
- Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rae, Douglas, *The political consequences of electoral laws*, New Haven: Yale University Press, 1963.
- Rial, Juan, "Partidos políticos, leyes de Duverger y Sartori". En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, No. 2, 1988, pp. 93-108.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de partidos*, Madrid: Alianza, 1992.

Notas

1. Profesor-Investigador del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA (El Salvador).
2. Otros autores identifican el margen de victoria con la competitividad electoral (Montero, 1992). El autor prefiere hacer la distinción entre ambos conceptos, pues si el primero resulta del 10 y 30 por ciento en dos elecciones consecutivas, lo que intuitivamente sugieren esos valores es que la competitividad ha bajado porque la distancia entre los dos primeros partidos ha aumentado. Si ambos conceptos fueran idénticos, estaríamos obligados a decir que las elecciones se han vuelto más competitivas, lo cual no parece corresponder con lo que indican aquellos valores.

3. El índice de fraccionalización se calcula con las fórmulas: $F = 1 - \sqrt{V_i}$ ó $F = 1 - \sqrt{S_i}$, donde V_i y S_i son las proporciones de votos y escaños del i -ésimo partido.
4. El número efectivo de partidos se calcula mediante la fórmula $N_v = 1 / \sqrt{V_i}$ ó $N_s = 1 / \sqrt{S_i}$, donde V_i y S_i son las proporciones de votos y escaños del i -ésimo partido. N_v se refiere a los "partidos electorales" y N_s a los "partidos parlamentarios".
5. La relación entre ambos índices está expresada por la expresión $N = 1 / (1 - F)$.
6. No se va a desarrollar aquí esta argumentación por no ser relevante para la temática de este trabajo.
7. Lo fluido del sistema hace referencia a los problemas para estructurar una oferta partidista que sea estable en el tiempo. Para mayor información puede consultarse Artiga González (1998).
8. Una situación semejante ocurrió en 1988 aunque en las elecciones parlamentarias. Una buena parte del electorado demócrata cristiano castigó a su partido (PDC), se dealineó o votó al partido ARENA. Para más detalles ver Artiga González (1996).
9. De estos ocho presidentes, tres fueron candidatos únicos (Hernández Martínez, Castaneda Castro y Rivera); dos ganaron por fraude (Molina y Romero) y todos eran militares.

